

# Roberto Cossa

**Roberto Cossa**

Dramaturgo.

Presidente de la Sociedad de Autores de la Argentina (ARGENTORES)

*¿Cuáles serían las características distintivas en el ámbito de la cultura, en el momento del retorno a la democracia?*

En primer lugar quisiera destacar que, lo más importante, fue volver a vivir en democracia, luego de padecer una dictadura que tuvo características terribles, que aplicó un terror indiscriminado, una violencia inusitada, a diferencia de dictaduras anteriores. De manera que el primer cambio fue ese, vivir en esta democracia, enclenque, parcial, pero donde uno siente que puede respirar, que puede trabajar, que puede hablar, que puede opinar, que puede votar. Sobre todo para aquellos que tenemos resueltos los problemas básicos, y que podemos valorar mucho más cuestiones como, por ejemplo, los derechos humanos, que son, casi diría, el tema principal de mi vida. Derechos humanos que aún son violentados, en tanto existe la desnutrición, la pobreza, el analfabetismo.

Pero volviendo a la pregunta, nosotros -me refiero al sector de la cultura y específicamente al teatro- considerábamos al gobierno de Alfonsín como cercano a la cultura; uno veía a Carlos Gorostiza como secretario de cultura, a Luis Brandoni como asesor presidencial, y era evidente que existía un espacio concreto que, sin embargo, no supimos aprovechar. Y además, veníamos de una experiencia importantísima para la cultura que fue Teatro Abierto, que hicimos todavía en dictadura, de manera que teníamos la fuerza y los antecedentes como para hacer muchas cosas, por ejemplo, reclamar la reapertura del Teatro del Picadero, que había sido incendiado. Pero no lo hicimos. Pienso que no tuvimos la capacidad para organizarnos, para reclamar. Y los funcionarios encargados del ámbito cultural, tampoco encararon ese proceso. Por eso digo que fueron debilidades mutuas.

Creo que también en la cultura, el fenómeno es similar a lo que pasa en otras áreas del país. Así como la democracia no ha resuelto problemas centrales, tampoco lo ha hecho con la cultura. No avanzamos -insisto- en este plano como deberíamos haberlo hecho. Pienso que existen culpas repartidas: indiferencia por parte de los gobiernos, de la dirigencia política, y poca capacidad nuestra para organizarnos y reclamar. En este sentido siempre digo que hay un malentendido con los políticos, en la medida en que siempre hay una distancia con ellos, porque no son muy consumidores de cultura. No van mucho al teatro o al cine, y por ende nos cuesta entendernos.